

La iniciación al silencio y a la oración en los niños

Para catequistas
y padres de familia

Luis M. Benavides



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR

Provincial de la Provincia de Denver

Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori

Liguori, MO 63057-9999

Pedidos al 800-325-9521

www.librosliguori.org

Copyright © 2012 Luis M. Benavides

Extractos de los documentos del Vaticano usados con permiso.

© Libreria Editrice Vaticana 2012.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro— sin el permiso previo y por escrito de *Libros Liguori*.

Cataloging-in-Publication Data on file with the Library of Congress

p ISBN: 978-0-7648-2312-1

e ISBN: 978-0-7648-6817-7

Las citas bíblicas son de *La Biblia Latinoamericana*, en www.sobicain.org.

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información visite Redemptorists.com

Impreso en Estados Unidos de América

16 15 14 13 12 / 5 4 3 2 1

Primera edición

A mi abuelo, sabedor de silencios...

Índice

Prólogo	7
Presentación	9
Introducción	11
El camino de la oración	11
La relación de los niños con Dios	12

Capítulo 1

Las diferentes formas de oración	15
La oración personal o silenciosa	16
La oración comunitaria	17
¿Las oraciones de memoria o la memoria en las oraciones? ...	19
Los salmos y los niños	23
El padrenuestro: la oración predilecta de Jesús.	28
El rezo del Rosario.	30

Capítulo 2

Orar con los sentidos	35
Orar con los ojos: saber mirar	36
Orar con los oídos: saber escuchar	37
Orar con las manos: saber tocar	37
Orar con la boca: saber gustar y saber decir	38
Orar con la nariz: saber oler	39

Capítulo 3

La oración a través del gesto, el canto y el dibujo.	41
El gesto	41
El canto	46
El dibujo	49

Capítulo 4

La iniciación al silencio	51
El mundo sin silencio	51
El silencio y el misterio de Dios.....	52
El silencio en la Biblia	52
Tipos de silencio	55

Capítulo 5

La iniciación al silencio en los niños	59
Algunas consideraciones prácticas.....	60
Propuestas para la iniciación al silencio con los niños	62

Capítulo 6

El rincón de oración o rincón de Jesús.....	71
El “rincón de oración”.....	72
Características del “rincón de oración”	73

Capítulo 7

La oración en familia	77
Desde la concepción hasta la llegada del bebé a la casa.....	78
Hasta el andar independiente	79
A partir del andar independiente.....	81
Diversas ocasiones para orar	83
Conclusión.....	87
Bibliografía.....	89

Prólogo

“Solo el espíritu que está en el hombre sabe lo que hay en el hombre...” nos dice la Palabra de Dios. Y realmente es así, aunque todavía no se haya despertado plenamente en ese ser pequeño.

Por eso, la madre mira a los ojos de su niño y con gestos, ternuras y palabras le va haciendo despertar -de a poco- todo aquello de lo que el espíritu humano es capaz. Y entre esas cosas, el lenguaje que le permitirá comunicarse con los demás, transmitiéndole lo que siente y comprendiendo lo que le dicen. Surge así, un buen día, de entre sus labios la palabra mágica: ¡mamá!, que su madre le ha repetido millares de veces. Palabra que ilumina el corazón de ella y le suena como lo más original que jamás haya ella escuchado. Porque siente que en esa palabrita que el niño logra unir con aquella que le está hablando, muestra que finalmente el lenguaje ha despertado...

Y así pasa también con la oración. En el Bautismo nuestro Padre Dios nos ha regalado el Espíritu de Jesús, que ora en nosotros, inicialmente con balbuceos inenarrables, hasta que un día logra hacerse lenguaje y plegaria entendible por él mismo y por aquellos que lo acompañan. Lo que hace feliz a su madre, la Iglesia.

Luis es para mí un viejo amigo, aunque bastante más joven que yo... Experto en encuentros juveniles y, ahora también, en catequesis. De

su rica experiencia con niños nos deja un puñado de sugerencias, que luego cada una tendrá que sembrar allí donde los vientos de Dios lo hayan hecho aterrizar...

Por eso, con alegría me uno a estas páginas para bendecir a todos los que trabajan en la formación religiosa de nuestros niños y, sobre todo, a las familias y catequistas que van entrenando a los pequeños cristianos para que entren en diálogo consciente con el Espíritu que ellos recibieron en el bautismo.

+ Mamerto Menapace, osb
Monasterio Santa María de los Ángeles
Los Toldos – Argentina

Presentación

Cuando años atrás empecé a trabajar en la Catequesis de niños, una de las primeras preocupaciones o dificultades con las que me encontré fue la falta de métodos y sistematización de las experiencias en torno a la oración con niños. Básicamente, me preocupaba cómo hacer que los niños pudieran acercarse más y mejor a la oración. Muchos papás, docentes y catequistas me preguntaban cómo iniciar a los niños en la oración.

Al poco tiempo de estar en contacto con los más pequeños, me di cuenta de que la cuestión no era tan difícil como aparentaba. Los niños tenían en sí mismos una gran capacidad de contemplación y de admiración por lo absoluto; de oración y de comunicación con Dios, poco frecuentes en el mundo adulto.

Fue así que comencé a hacer acopio de experiencias, intercambios con otros catequistas y papás, a buscar información; pero básicamente lo que más me ayudó fue rezar y aprender a rezar junto a los chicos. Ellos se convirtieron en auténticos “maestros de oración”; quizás, por aquello de que: “...si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos...” (Mt 19:13-15).

De no tener mucha idea, poco a poco, fui cayendo en la cuenta de que los niños están capacitados para vivir auténticas experiencias de oración, muchas de ellas más espontáneas y sentidas que las de los adultos. Y, paradójicamente, quienes muchas veces ofrecemos mayor resistencia frente a la oración somos los grandes.

Este trabajo pretende ser una sistematización y recopilación de las diversas experiencias de oración que he compartido con los chicos, los papás y con otros catequistas.

Está dirigido a todos los que sienten el deseo de despertar el sentido de la oración en los niños: papás, abuelos, tíos y otros familiares; docentes, catequistas y a todos aquellos adultos que experimenten la necesidad de crecer en la experiencia de Dios, de la mano de los chicos...

Una última aclaración. Este libro ya va por su sexta edición en la Argentina y es una gran alegría y un regalo de Dios, que ahora se publique en los Estados Unidos. En esta nueva edición renovada he agregado algunos elementos que me han parecido oportunos como el Rosario y los Salmos, con los niños. También creí pertinente incorporar algunos textos breves de documentos de la Iglesia que aportan elementos muy orientadores para la oración con los niños. Por otro lado, algunos de los temas de esta obra ya fueron desarrollados en el libro que escribí sobre *Metodología catequística para niños*; aunque, en este caso, ampliados. Quise incluirlos aquí, de manera de tener todo lo referente a la oración de los niños en un mismo texto.

Solo espero que estas reflexiones puedan ayudarnos a comunicarnos mejor con Dios y a hacer que nuestros chicos puedan rezar con más frecuencia y naturalidad, de manera que hagamos de la oración un estilo de vida...

Luis

Introducción

El camino de la oración

La oración es, quizás, la máxima expresión del amor entre la criatura y su Creador. El Bautismo establece una relación de amor entre Dios y el niño, creando en él el poder y la necesidad de responder a ese amor. Favorecer el crecimiento espiritual del niño significa, pues ayudarlo a entrar libremente en la reciprocidad de esta relación de amor.

Considero que podremos sentirnos ampliamente satisfechos en nuestra tarea, si logramos despertar en los niños el gusto por la oración, el deseo de dialogar permanentemente con Dios.

Nuestra labor consistirá en encaminar a los niños hacia una auténtica vida de oración. No se trata de llenar la cabeza de los chicos de ideas sobre Dios ni de enseñarles a recitar oraciones de memoria sino, sobre todo, de enseñarles a vivir constantemente en la presencia de Dios, a vivir con Dios. Es necesario tomar conciencia de que el proceso catequístico debe convertirse en una verdadera escuela de oración. De esta manera, iremos redescubriendo la oración en nuestras propias vidas y en la catequesis.

Para la iniciación a la oración no hay fórmulas escritas o preestablecidas. A rezar se aprende rezando. Es bien evidente que nuestra irradiación personal será para los niños la mejor iniciación en la oración. El gusto por la oración se contagia, se transmite orando y mostrando a los demás lo feliz que hace vivir en la presencia de Dios.

La oración es la vida del corazón nuevo. Debe animarnos en todo momento. Nosotros, sin embargo, olvidamos al que es nuestra Vida y nuestro Todo. Por eso, la oración es como un “recuerdo de Dios”, un frecuente despertar la “memoria del corazón”.

El niño debe hacer de la oración con su Padre Dios un estilo de vida. Cualquier momento, cualquier acto, cualquier ocasión; todo puede ser motivo de alabanza, de oración. Desde pequeño, el niño debe internalizar la presencia de Dios como algo definitivo en su vida. La oración es uno de los mejores momentos que el ser humano posee para vivir espontáneamente su relación con Dios.

El niño debe vivenciar a un Dios cercano, que lo cuida, lo ama y lo protege siempre. La certeza de saber que Dios está siempre con nosotros, aun en los momentos difíciles, es una de las certezas que más necesitaremos en nuestro caminar por este mundo y que deberá acompañarnos de por vida. Entonces, la iniciación en la oración no consiste tanto en hablar “de Dios”, sino en hablar “con Dios”.

Claro está que en la oración es el Dios vivo que sale al encuentro de sus hijos, por lo tanto, Él tiene siempre la última palabra. La oración es un don y como tal, debemos pedirle a Él mismo que nos enseñe a orar.

La relación de los niños con Dios

*“Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón
no descansará hasta hallarse en ti”.*

San Agustín

El niño crecerá en la fe con tres certezas adquiridas y vividas desde pequeño: la grandeza de Dios, el amor de Dios y la necesidad de absoluto del ser humano. Esta toma de conciencia, paulatina y progresiva, de su relación con Dios se va internalizando en la medida en que el niño va viviendo experiencias profundas de encuentro con su Padre Dios.

La religiosidad del niño deberá ir respondiendo a estos tres aspectos fundamentales relacionados con la idea de Dios, que el niño se va formando y que son necesidades vitales de su alma de bautizado y de su psicología.

La grandeza de Dios: Dios es su Creador

El primer rasgo que debe descubrir y vivenciar el niño a través de la oración, es la grandeza de Dios. Dios se le revela grande, todopoderoso, creador de todo lo existente, fuente de toda energía, fuerte (triunfa siempre), omnipresente (está en todas partes). Dios es Señor del cosmos, de la historia, el único y distinto (el Santo), el trascendente. Dios es lo más grande de todo y lo llama personalmente a hacerse pequeño, a agradecerle filialmente su creación, a adorarlo.

El amor de Dios: Dios es su Padre

La grandeza de Dios está indisolublemente unida a la bondad de Dios. Bondad y grandeza, amor y omnipotencia, no son términos contrapuestos, sino ideas que se refuerzan y complementan.

La necesidad de amor del niño tendrá que verse colmada por un Dios que lo quiere, lo ama, lo cuida, lo hace vivir, lo protege y acompaña siempre.

Hablaremos así de un Dios que es amor, un Dios cercano y providente, bueno, que nos quiere a todos y a cada uno de nosotros. Nos invita a darle gracias, a tener confianza y a dialogar permanentemente con Él. Por ello, habrá que descubrir y asociar con Dios todo lo que para el niño sea fuente de alegría, belleza, luz y gozo.

La necesidad de lo absoluto: Dios es su Dios

La necesidad de admirarse y de lo absoluto arrancan de su afán de grandeza, de su necesidad sobrenatural de Dios, de su deseo de trascendencia.